

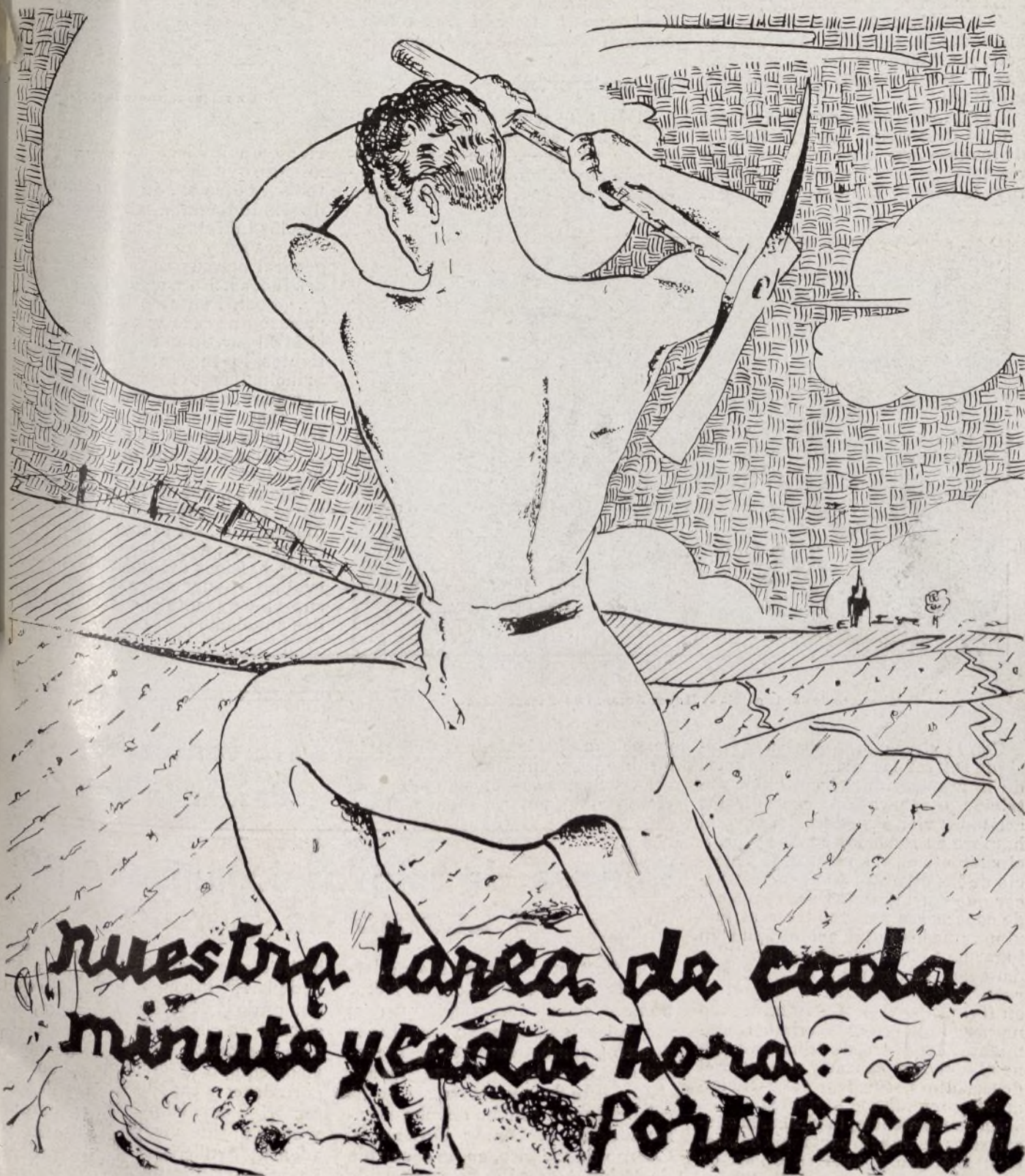
# Ejército ★ regular

## octava división

Año II

MADRID 15 FEBRERO 1938

Núm. 5







## Algunas nociones sobre la gimnasia educativa

La gimnasia es uno de los medios de educación física que emplea como agente el movimiento muscular activo, teniendo como características el ser racional, progresivo y metódico.

La gimnasia educativa tiene como objeto desarrollar íntegramente y de manera armónica todas las partes del organismo humano y constituye la base de la educación física.

Los esfuerzos físicos de gran envergadura, a los que debe de llegar con una preparación adecuada.

### De los deportes

El deporte es un medio de educación física, con las características de ser violento, prolongado, exigiendo el máximo esfuerzo ante una lucha o rivalidad, un estímulo para



Momento de dar la salida el Mayor Ascanio a los corredores

Con la gimnasia educativa se consigue activar las grandes funciones de la respiración, circulación, nutrición e inervación; corregir las actitudes viciosas adquiridas por el hombre en todas las edades y principalmente en el aprendizaje y ejercicio de las diversas profesiones; hacer que los músculos sean capaces de contraerse y distenderse al máximo, que las articulaciones puedan jugar en todos los sentidos posibles dada su estructura; enderezar y rectificar la columna vertebral y, en fin, preparar la máquina humana para obtener su máximo rendimiento. La gimnasia educativa tiene el don de encauzar y vigorizar el desarrollo natural y es esencialmente correctiva e higiénica.

En consecuencia, la gimnasia educativa es de una importancia capital en el Ejército y más en época de guerra, en que se exigen al comba-

vencer un obstáculo, un adversario o sobrepasar una marca.

Existen dos aspectos de practicar el deporte. Uno, constituye el pe-



Un relevo durante la carrera

ríodo de iniciación, de adiestramiento, que debe ser practicado por todos, y otro el de competición, debiendo llegar a este último momento que los individuos suficientemente preparados y que surjan de la masa general por sus especiales cualidades físicas. No por ello, sin embargo, deben limitarse los atletas, es preciso que cada vez existan más, el ideal sería que todos los combatientes lo fuesen. Los deportes desarrollan, además, cualidades virtuosas, excelentes, como son la sangre fría, la prudencia, la perseverancia, la confianza en uno mismo y la voluntad.

Digamos, por último, que el deporte proporciona el equilibrio indispensable, así lo han demostrado los griegos, entre los esfuerzos morales y físicos del individuo, sin el cual no se puede alcanzar un grado superior de cultura como el que nosotros anhelamos.

LUIS CUÑAT

## Para vencer hay que desear la batalla

## Carrera de relevos organizada por el Cuerpo de Ejército

No obstante los progresos modernos de la mecanización, el factor hombre sigue conservando su mismo valor y es preciso que todos nuestros combatientes estén preparados para cualquier eventualidad.

Con este fin, recientemente se ha celebrado una prueba de relevos enlaces desde la Octava División al Cuerpo de Ejército, en un recorrido de 46 kilómetros. En este recorrido Ayuntamiento de Madrid

invirtió el primer equipo clasificado el de la 7.<sup>a</sup> brigada, 3,15 horas. El equipo de la 44 brigada, segundo clasificado en el Cuerpo de Ejército, hizo el recorrido en 1,30 horas más. Cada equipo se componía de once corredores y cada uno de los cuales recorría cuatro kilómetros, dos de ida y otros dos de vuelta. Participaron, además, Artillería, Transmisiones y 39 brig., clasificados en este orden.

El ci  
ne  
sidad

16  
Re  
po es  
espa  
fuert  
que e  
legal  
todas  
grup  
había  
en lu  
com  
De  
han p  
sin a  
bace  
entor  
zos h  
yado  
fica d  
ruel  
esfue  
mora  
sacri  
ha es  
En  
do a  
ción  
facci  
pera  
comp  
rios,  
se un  
lo cu  
con  
econ  
nues  
palm  
impi  
ner  
siem  
les d  
R  
febr  
fe in

En la Es

Hend  
Correo  
uno de  
«Tod  
estúpido  
a leer a  
hombre  
condici  
causa d  
patria».  
Creer



El cimiento de toda política de guerra tiene que hacerse hermanando las necesidades con las posibilidades.--Negrín.

## EDITORIAL

16 de febrero de 1936...

Alegría desbordante. En las calles, en los círculos políticos, en los Sindicatos.

¡Ha triunfado el Frente Popular! ¡La burguesía reaccionaria ha sido definitivamente aplastada! ¡Hemos conquistado nuestra felicidad!

16 de febrero de 1938...

Retumban de explosiones horribles las calles de Madrid. El campo está cortado por los agudos pinchos de las alambradas. Millares de españoles visten de luto... Pero los trabajadores pueden gritar más fuerte que nunca: ¡Hemos derrotado a la reacción! Nada más cierto que esto. La minoría capitalista, que no pudiendo aceptar la victoria legal del Frente Popular español, que suponía para ella la pérdida de todas sus ventajosas posiciones de «clase dominante», se alió con un grupo de generales sin honor, traidores a su patria y a la bandera que habían jurado, para obtener por la fuerza de las armas lo que el pueblo en lucha legal había conquistado: el Gobierno de España. Están hoy, como entonces, derrotados.

Después de año y medio de guerra, ni un solo triunfo de armas se han podido apuntar los sublevados. En los primeros días, el pueblo, sin armas, le conquistó importantes ciudades: Madrid, Barcelona, Albacete, Gijón... y tantas otras. El capitalismo internacional acudió entonces presuroso en apoyo de la maltrecha facción, pero sus esfuerzos han sido inútiles. Conquistaron Málaga y ocuparon el Norte apoyados por la traición en aquella y amparados por la situación geográfica de éste. Y en el primer encuentro con el verdadero Ejército... ¡Teruel por el Gobierno legítimo! ¡Teruel por el Frente Popular! Sus esfuerzos por reconquistar la plaza salvada son inútiles. La poca moral adquirida con la vida de miles y miles de italianos y alemanes sacrificados en el Norte, ante el heroísmo de sus bravos defensores, se ha esfumado con nuestra victoria de Teruel.

Esta es la situación en las líneas de combate al cumplirse el segundo aniversario de nuestro triunfo electoral. Por otra parte, la situación interna nos es marcadamente favorable. A pesar de poseer los facciosos grandes zonas agrícolas, en la parte dominada por ellos impera el hambre y la miseria. Por numerosos evadidos se ha podido comprobar que la soldada en el Ejército rebelde es de dos reales diarios, con lo que las familias de los movilizados apenas pueden llevarse un trozo de pan a la boca. Por otra parte, el campo, sin brazos que lo cultiven, presenta un aspecto lastimoso. ¡Qué diferente este cuadro con el presentado por nuestra retaguardia! Con nuestra situación económica, inmejorable, como hace pocos días ha afirmado el jefe de nuestro Gobierno; con nuestro campo, en donde no hay ni un solo palmo de terreno sin cultivar. Pero su egoísmo no les deja ver. Les impidió comprender la monstruosidad que cometían al intentar obtener por las armas lo que en batalla electoral habían perdido para siempre, y les impide ver ahora la inutilidad de sacrificar miles y miles de vidas en batalla perdida ya irremisiblemente.

Ratifiquemos los soldados del Ejército popular en este nuevo 16 de febrero nuestra adhesión firme al Gobierno de la República y nuestra fe inquebrantable en la victoria.

### En la España fascista se combate la cultura

Hendaya.—El periódico franquista «El Correo de España», de Bilbao, publica en uno de sus editoriales la siguiente frase: «Todos los males de España proceden del estúpido deseo de los Gobiernos de enseñar a leer a los españoles. El enseñar a leer a un hombre no supone otra cosa que ponerlo en condiciones de asimilar el veneno, que será causa de su propia desventura y de la de su patria».

Creemos que huelgan los comentarios.

### Maura ve claro el triunfo de la República

Bruselas.—El ex ministro Miguel Maura ha dicho en una entrevista: «Madrid, Valencia y Barcelona comenzaron su defensa contra el levantamiento militar en medio del desorden; pero el Gobierno de la República ha conseguido que reine el orden y la disciplina, cuyo resultado se debe principalmente al apoyo que le han prestado las masas».

Se deshizo después en alabanzas al ministro de Defensa y al Ejército Regular. Pero su amistad la aceptamos con reservas.

## NI RENDICION NI REPLIEGUE

Ya nuestro Reglamento Táctico en su capítulo VIII, artículo 309, nos dice de manera que no deja lugar a dudas, que una fuerza, a menos de quedar deshonrada, no puede hacer ni lo uno ni lo otro; pero como es norma humana atender un poquito más a nuestros derechos que a nuestros deberes, se resbala con rapidez en la lectura de estos artículos, como cosa sabida de antemano.

Puede parecer esto una afirmación gratuita por mi parte, pero he llegado a la convicción de ello al ver en más de una ocasión la cara de asombro que ponían oficiales y clases de nuestro Ejército al ser explicados estos artículos, gesto a todas luces justificativo de ser la primera vez que oían semejantes afirmaciones.

Esto por una parte. Por otra, en la memoria de todos están ciertas retiradas y abandono de posiciones en los primeros tiempos de nuestra guerra, verificados por un supuesto envolvimiento del enemigo, por un desbordamiento más o menos real, o por cualquier otra pequeña causa por el estilo.

Una cosa y otra es lo que me fuerza a llamar la atención de todos los Mandos en general, y en particular de los inferiores a compañía, sobre la enorme importancia militar de dicho artículo de nuestro gran Reglamento Táctico de Infantería.

Es no sólo necesario, sino imprescindible, que las palabras que encabezan estas líneas se graben de una forma indeleble en la mente de todos y que una vez grabadas así se las transmitamos con el mismo objeto a las fuerzas a nuestras órdenes, llevándolas al convencimiento de que en cualquier situación, sólo ligerísimas insinuaciones sobre el particular bastarán para ser juzgados en el acto inexorablemente.

Me sería muy fácil encontrar argumentos en cantidad que demostrase las ventajas de la resistencia sin límite y de la no rendición sin salirme del marco de las conveniencias guerreras, ya que la menor unidad puede hacer fracasar la más grande operación; pero prefiero echar mano de otros que hagan ver dichas ventajas desde un punto puramente individual y egoísta.

Las características especiales de la guerra que sostenemos junto a los procedimientos tan peculiares, siempre a las clases dirigentes que tenemos enfrente (capital, militares y clérigalla), han impuesto en el bando contrario una fisonomía de guerra cruel e inhumana, como nunca se vió en parte alguna.

Pues bien: esta fisonomía hace que el enemigo haya desterrado por completo de sus procedimientos con los prisioneros el perdón, y ante tal seguridad de morir entregándose o dejándose coger, decidme: ¿No es preferible que esta muerte nos llegue dignamente sobre el campo de batalla, con todos los honores, que ir a buscar una salvación problemática, para morir después indignamente con el infamante dictado de traidor y con la pérdida absoluta de todo honor militar, a manos del contrario?

Os supongo lo suficientemente encariñados con las altas virtudes militares para haceros la ofensa de suponerlos inclinados a esta segunda forma de muerte, y siendo así, nuestra actuación en el combate ha de ser siempre al unísono de aquella gloriosa frase de la guardia del Gran Corso: «Mi unidad muere, pero no se rinde».

HERRERO,  
Soldado del 174 batallón.

Un pacto no sería nuestra paz.--Negrín



## LOS MOTORISTAS

Delante de nuestra vista, ante el manillar de nuestra moto, tenemos la serpenteante cinta esfaltada de la carretera. A derecha e izquierda se extienden los campos que hablan de paz, de trabajo, que han sido mancillados, revueltos y ensangrentados por la barbarie fascista, que son sumisos y autonomásticos de destrucción, hambre y miseria.

Contemplamos al paso los pueblos, pueblos de Castilla, de nuestra España, que con sus casas mutiladas por la metralla, son brazos que se alzan al firmamento en su mudo clamor de venganza, mostrando sus desgarrones como pruebas de que pasó el fascismo, dejando su huella indeleble e inconfundible del barbarismo sin par.

Con los nervios en tensión, con todos los sentidos puestos en la moto, que es nuestra arma en la guerra, contemplamos este paisaje que nos habla en un lenguaje mudo, pero elocuente, de la lucha que sostenemos.

Nuestra mente se oscurece y a nuestro pecho sube la congoja que produce el dolor de ver la maldad, el ensañamiento tan cruento de quienes todo lo tenían y no parece ser sino que quieran colmar su botín a fuerza de tanta destrucción.

Nosotros, motoristas que vamos por el campo, tenemos fe en la victoria, porque sabemos que si bien la metralla fascista puede remover la tierra, en cuyos surcos está el fruto de los sudores de nuestros hermanos los campesinos, pero nunca será del invsador y mercenario que lo vende sin reparar en ningún sacrificio.

Pensando en la victoria, ponemos todo el entusiasmo en cumplir las órdenes e infundimos a nuestra moto todo el tesón necesario para que en una sola, motorista y moto,

### «He cumplido con mi deber de comisario»

Al cumplirse el aniversario de la muerte de nuestro inolvidable camarada Belmonte, le dedicamos, como homenaje póstumo, la siguiente biografía:

El comisario político de la Octava División, Eduardo Belmonte Bravo, falleció el 18 de febrero de 1937.

Pertenecía al partido Socialista, elemento destacado de su Sindicato, en el que había colaborado anteriormente. Incorporado en la lucha desde el primer momento, marchó a Somosierra el 23 de julio, de miliciano. Luego actuó como comisario; mas tarde como comisario inspector de la Inspección general de Brigadas; después fué nombrado comisario de nuestra División.

Llegó al Jarama en servicio de inspección, se puso al frente de una brigada de allí y avanzó hacia el enemigo; observó que en una zona batida por el mismo, y no muy lejos de él, había caído herido un compañero; corrió a socorrerlo, y en este momento una bala le hirió mortalmente en el vientre; aún tuvo fuerzas para llegar arrastrándose a nuestras líneas; en el coche que le llevaban, dijo serenamente estas palabras: «He sido el primero en avanzar y el último en retroceder. He cumplido con mi deber de comisario».

Enterado de su muerte, dijo Mije: «El comisario de División Eduardo Belmonte, ha caído como caen los héroes. Su nombre quedará grabado en el corazón de todos los defensores de Madrid y de toda la España antifascista; la vida y su muerte son un magnífico ejemplo para que miles de héroes ocupen el gran hueco que deja entre nosotros».

**EL EJERCITO, PIERDE UN COMBATIENTE; EL PUEBLO, GANA UN HEROE.**

rinda más y mejor para que la victoria llegue lo antes posible y vivamos felices en una vida digna de proletarios, y unidos todos, formar una España avanzada y progresiva, estirpando para siempre la maldad de nuestros corazones. ¡Viva el Ejército del Pueblo!—Félix G. Gabiedes

Si las balas y la metralla no son obstáculos para llevar los mensajes, menos son las dificultades de los temporales fácilmente disipadas por la tenacidad de nuestros motoristas.

## Descubramos a los provocadores

Es precisamente en estos momentos cuando todos los componentes de nuestro glorioso Ejército, desde el soldado hasta el jefe, tienen que saber perfectamente la conducta y el comportamiento del camarada que está a nuestro lado.

Tenemos que tener muy en cuenta las características y los medios que emplean nuestros enemigos para trabajar entre nosotros; son hábiles; un provocador, consciente de su criminal traición, no se declara abiertamente de que es enemigo tuyo; emplea muchos procedimientos, que casi pasan desapercibidos por tí; «él nunca protesta ante un jefe», o te dice que es agente del fascismo; él busca agentes. ¿Y quiénes son esos agentes?; él utiliza a muchos camaradas nuestros, que por haber estado metidos en un régimen de feroz explotación capitalista, no han podido adquirir una cultura medio gular, y éstos son sus agentes, que inconscientemente de lo que hacen ayudan al fascismo.

El provocador busca la ocasión de no protestar ante un jefe, pero critica, murmura, calumnia, propaga bulos, pero siempre en voz baja y cuando está en la chavola, ante de la comida; te plantea problemas que él mismo ve; el Mando se dedica a vivir por solucionarlo rápidamente y que si no se solucionan es por que es de todo punto imposible. Y quiere comprender que para ganar la guerra nos tenemos que sacrificar todos, para luego vivir un regimiento feliz.

Y al provocador inconsciente lo utilizan como un monigote, y es el que protesta descaradamente, quien plantea todas las cuestiones que le da su amo para que se mueva; en fin, quien le hace el juego al otro para no ser descubierto.

También hay otra clase, y son los que casi mejor comportamiento se observa en allos; nunca protestan, una conducta intachable en todos sus actos, y esta clase de provocadores lo que buscan y quieren conseguir es la confianza de vosotros para el momento más apropiado para ellos hacer y darnos un golpe a traición.

Por eso, cada soldado, cada jefe, tiene el deber, como antifascista, de vigilar a aquellos que sean más dudosos dentro de su unidad; es un deber de todos nosotros de saber a quién tenemos a nuestro lado; cada uno de nosotros nos tenemos que convertir en agente de vigilancia del Ejército del Pueblo, y a aquel traidor que intente traicionar al pueblo, se de inmediatamente cuenta al Mando, para que la Justicia le sienta sus manos.

Lensta  
146 Batallón



Entrenamiento de Madrid





# NOTICIAS

## Comentario internacional

El ambiente internacional se ha recargado extraordinariamente, pero la balanza se inclina favorablemente para la España republicana.

A Mussolini no le ofrece suficientes garantías la amistad alemana y teme que los anhelos imperialistas de Hitler escojan, como primera presa, a Austria. Por eso Italia intenta establecer relaciones cordiales con Inglaterra. En estas circunstancias, la escuadra al servicio de los «nacionales» ha cometido la torperza de hundir dos barcos ingleses. Y como a Italia no le convenía acudir esta vez en apoyo de Franco, la situación de éste con Inglaterra es desagradable. Hasta Mr. Eden, «el hombre impasible», ha pronunciado palabras que la prensa inglesa califica «como las más duras que se han dirigido a Franco, y que son reflejo fiel de la opinión pública inglesa».

Se habla también de un empréstito inglés a Italia; de una retirada en firme de fuerzas italianas; de que la situación interior de Alemania es grave, principalmente en el orden económico... En fin, que la situación internacional se mejora. ¿Cuál ha sido la medicina? Nuestro triunfo en Teruel. Siempre se dijo que la situación internacional se aclararía al primer «presente» de nuestro Ejército, y estos vaticinios no han fallado.

Nuestras próximas victorias despejarán aún más el ambiente internacional.

La guerra podría durar medio año, dos años... por agotamiento de recursos económicos, la guerra, dure lo que dure, no acabará.—

Negrín.

## EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ



El premio Nobel de la paz... iencia

## Ante el XII aniversario del Ejército Rojo

Moscú.—El día 23 de febrero se cumple el XII aniversario del Ejército Rojo. El camarada Stalin ha pronunciado un interesante discurso en la Sesión Plenaria que el Soviet de Moscú ha celebrado con este motivo. Del que reproducimos la siguiente frase: «El Ejército Rojo no está compuesto por soldados de plomo, sino por hombres conscientes que saben adónde van y por qué luchan».

## Los proletarios del mundo están con nosotros

París.—Los días 5 y 6 de febrero se han celebrado en Inglaterra y Francia diversos actos de solidaridad con el pueblo español. En Inglaterra se han movilizado cuatro millones de jóvenes.

## Alemania fascista, se hunde

Berlín.—En las tripulaciones de varios barcos alemanes se ha declarado una epidemia de fiebres tifoideas por falta de alimentación. La situación agrícola de todo el país entra en un período agudísimo.

## Hasta los jesuitas le abandonan

Barcelona.—En Loyola se ha celebrado una reunión de padres jesuitas. Después de larga discusión acordaron abandonar el territorio franquista.

## El Ejército alemán contra Hitler

Berlín.—Aunque los informes oficiales para la prensa han intentado quitar importancia a los últimos acontecimientos políticos de Alemania, se confirman los rumores de que éstos se han debido a una sublevación militar contra el Führer.

## Los triunfos del Ejército chino

Hanqueu.—En el sur de Nankín, en el distrito de Uhú, las tropas chinas, formadas por cuatro importantes columnas, han emprendido una incontenible ofensiva por varios sectores de este frente.

Hanqueu.—Noticias de última hora confirman que los japoneses emprenden la retirada hacia el este Hui-han, ciudad que los chinos han reconquistado. Los guerrilleros chinos hostilizan la retaguardia japonesa.

Eliminemos de nuestras líneas al que, con máscara de antifascista, pretende sembrar el desaliento, el desconcierto entre nosotros.



# LA JUVENTUD DE LA UNION SOVIETICA

A toda la juventud de la U. R. S. S. le sirve de guía el consejo que Lenin les diera en el discurso pronunciado en el tercer Congreso panruso de la Unión de Juventudes el 4 de octubre de 1920. Dicho consejo dice así: «debo declarar que la tarea de la juventud en general y de las Federaciones de Juventudes Comunistas y otras organizaciones semejantes en particular, puede ser definida en una sola palabra: *aprender*».

La juventud del país del socialismo puede cumplir—y lo está cumpliendo exactamente—el consejo de Lenin, porque para eso cuenta con lo más fundamental para realizarlo: que vive bajo un régimen proletario donde se construye el socialismo y que garantiza, por proletario y por socialista, los deseos de instrucción, en todas las escalas de ella, de la juventud.

En el mundo capitalista el aprender, el pisar una Universidad, está reservado para los ricos, que son los que no tienen la preocupación de mantener una familia que desde muy joven, aun desde niño, reclama ir al trabajo y pueden pagar los gastos que los estudios ocasionan.



En el Día de la Juventud, desfilan las milicias de las fábricas

los jóvenes que desde sol a sol están en el trabajo—los que lo tengan—y alimentación ya sabemos cuál puede ser la de un joven obrero.

La juventud, a la par que se divierte, estudia. Invade las Universidades, las Bibliotecas, los Rincones de Cultura, etc. etc. El consejo de Lenin, *aprender*, lo cumple la juventud no solamente por ser una juventud culta. Lo cumple para poner su inteligencia, su aprendizaje en cualquier materia al servicio de la construcción del socialismo.

Veamos estadísticas. En las principales fábricas del país, el porcentaje de jóvenes es sumamente importante. Por ejemplo:

Talleres «Petrovski», 42 por 100; talleres «Krasni Profitenrn», 44 por 100; talleres «Sierp y Molot», 46,5 por 100; Combinado eléctrico de Moscú, 47 por 100; talleres de locomotoras de Jarkof, 50 por 100; Fábrica de automóviles «Stalin», 50 por 100; talleres «Dinamo», llamados de Kirof, 58 por 100; talleres metalúrgicos de Magnitogorsk, 58 por 100.



Una galería en un «Hogar del Soldado» del Ejército Rojo



MAXIMO GORKI  
El gran amigo de la juventud

La U. R. S. S. no es un país dividido en clases donde el tron de la burguesía está sostenido por el hambre de los trabajadores como en los países capitalistas. No. La U. R. S. S., ya lo hemos dicho, construye el socialismo, régimen que no admite la división de la sociedad en clases por su propia estructura económica. Por lo tanto, en Rusia todo está a disposición de la única clase que asiste: la obrera. Y el factor dinero no es obstáculo para nada.

La juventud es alegre porque no tiene preocupaciones de tipo económico, como nos sucede a los que vivimos en un mundo de completa decadencia. Ellos no tienen la preocupación de si tendrán o no trabajo. Allí no existe el paro. Al contrario: hacen falta brazos.

La juventud llena los organismos de diversión y otro tanto hace con los de deportes. No hay país en el mundo donde se practique tanto la cultura física. Cosa lógica y de fácil explicación. Para dedicarse al deporte hace falta tiempo y, sobre todo, una buena alimentación. Tiempo en los países capitalistas no tienen.



El «Metro» de Moscú, obra en la que han participado con su esfuerzo millares de jóvenes

La juventud también estudia para trabajos intelectuales, cosa que demuestra la siguiente estadística:

Año 1930.—Universidades y escuelas técnicas superiores, 191,1; escuelas técnicas, 327,1.

Año 1935.—Universidades y escuelas técnicas superiores, 522,4; escuelas técnicas, 705,2.

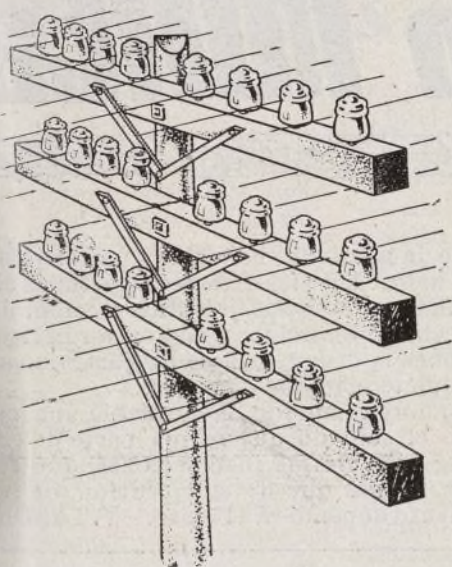
El total de escolares en los diferentes centros de enseñanza, asciende a veintiséis millones.

Los jóvenes desempeñan cargos en los organismos públicos de gran responsabilidad.

Año 1931.—Presidentes de soviets rurales, 6.515; presidentes de soviets urbanos, sin datos; presidentes de Comités ejecutivos regionales, 8.513.

Año 1934.—Presidentes de soviets rurales, 9.524; presidentes de soviets urbanos, 55.808; presidentes de Comités ejecutivos regionales, 12.286.—E. L. soldado de la 37.





## —LAS TRANSMISIONES, —ARMA DEL MANDO

portancia la unidad, no puede ejercerse directamente a viva voz. Es necesario, en la guerra, ejercer el mando a través de todos los obstáculos que se interponen entre el que da la orden y los que tienen que ejecutarla,

Hablar del Ejército y de la guerra es hablar de miles y miles de hombres organizados fuertemente para conseguir un mismo fin. Han de estar ligados, estrechamente unidos, para que los esfuerzos de todos se coordinen en la empresa común. Esto es el enlace, imprescindible en el Ejército. Y las necesidades del enlace se satisfacen por medio de las transmisiones. Estas son las que materializan, por así decirlo, aquél.



Otro puesto de transmisiones en campaña

ya sean aquéllos geográficos, como conveniencia del terreno, o militar, por el juego del enemigo. Es decir, que en el campo de batalla, donde estas circunstancias se darán siempre, el mando ha de ejercerse a distancia. Cómo, pues, transmitir una orden, recibirla, trasladarla, informar, etc.; necesariamente por las transmisiones, únicas capaces de llevar y traer a través de todos los obstáculos cualquier orden, noticia, informe, etc.

De todo lo dicho podemos deducir fácilmente que las transmisiones son en el combate tan importantes como el empleo de cualquier arma y en algunos casos más. Es a través de ellas donde el jefe puede realizar su cometido. Sin ellas el ejercicio de mando no podría hacerse.



Un puesto de transmisiones en campaña

Las transmisiones mantienen el contacto de cada unidad con las otras, lo que permite a cada jefe conocer exactamente en todo momento las necesidades, situación y propósitos de su unidad y de las a él ligadas. Se han definido las transmisiones como «arma del mando», lo que nos señala la importancia que tienen.

El mando, sobre todo a medida que asciende en im-



Durante las maniobras, los soldados se adiestran en las banderas



# Capacitación Militar

## LA COMPAÑÍA

La Compañía de infantería, es la unidad de combate que coordina los esfuerzos de las secciones y lleva el peso del combate del Batallón. Hemos hablado de coordinar los esfuerzos, y para aclarar esto veamos la formación de la compañía.

La unidad elemental de combate, la más pequeña, es el pelotón; está formado por tres escuadras, distribuidas del siguiente modo: La primera, de fusileros; la segunda, o sea la de en medio, del fusil ametrallador, y la tercera, de fusileros granaderos. Cada escuadra está formada en la actualidad por cuatro soldados y un cabo. El pelotón lo manda un sargento.

Vemos cómo está formado el pelotón; veamos cómo actúa. El pelotón actúa por el movimiento, por el fuego y por el choque. Lo primero, el movimiento, significa el desplazamiento de un lugar a otro: el pelotón avanza, retrocede, se corre a un lado, etc. El fuego lo proporcionan sus armas, principalmente el fusil ametrallador, y por él se destruirá al enemigo y se impedirá sus movimientos y se aniquilarán sus resistencias. El choque, es el asalto a las posiciones del enemigo, a sus trincheras o a sus terrenos. Situado a una distancia conveniente, el pelotón, protegido por sus fuegos de fusiles, granadas de fusil y bombas de mano, irrumpirá y caerá sobre el enemigo hasta desalojarlo. Esto es, simplificada, la actuación del pelotón. Las órdenes partirán de su jefe, o sea el sargento, y todos sus componentes han de compenetrarse en ellas para cumplirlas íntegramente.

La unidad superior es la sección, la cual estaba formada por dos pelotones de la composición que hemos dicho y mandada por un teniente. Y hemos dicho estaba formada, porque en la actualidad se está reorganizando la sección en el sentido de añadirle un tercer pelotón de composición diferente. Este tercer pelotón está integrado por dos escuadras y su armamento consiste en dos morteros ligeros, uno por escuadra. Con esta nueva reorganización, se refuerza considerablemente el fuego de la sección y, por lo tanto, su potencia.

La sección es una subdivisión de la compañía y, por tanto, combate única y exclusivamente en provecho de ésta. La sección combina la acción de los pelotones que la integran, de acuerdo con las órdenes recibidas de la compañía.

Y llegamos ya a la compañía, que es la unidad que sigue a la sección. La compañía está formada por tres secciones y una plana mayor y está mandada por un capitán. Hemos dicho al principio que la compañía, combinando y coordinando los esfuerzos de las secciones, lleva el peso del combate del batallón, y es porque la compañía es la unidad que, disponiendo de armamento propio, ha de combatir en provecho del batallón, cumpliendo las órdenes que de éste reciba, en combinación con los demás elementos de éste. De aquí que la misión asignada a la compañía en el combate es la consecuencia, es una parte, de la maniobra que ha de realizar todo el batallón.

Para que una compañía pueda combatir, ha de tener en cuenta lo siguiente: Primero, para avanzar ha de poseer desde el principio la plenitud de sus fuegos. Esto es, que todas las armas actúen coordinadamente sobre el adversario, hasta destruir sus fuegos o paralizarlos. Segundo, la plenitud de fuego se alcanza cuando se emplea el número de armas suficientes para que el frente enemigo asignado quede batido con la suficiente intensidad.

Esta es la forma de combatir la compañía. Para ello,

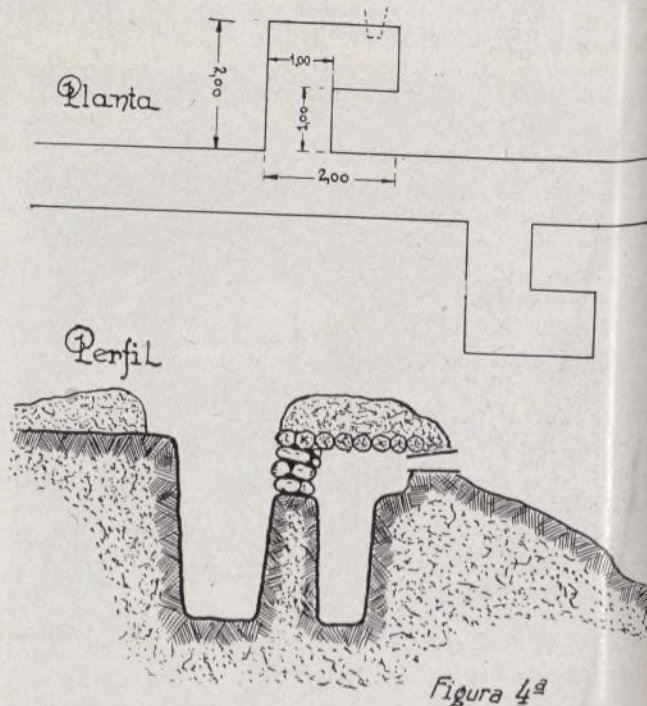
dentro de la maniobra concebida por el jefe de batallón, que habrá dado las órdenes oportunas al capitán, éste dará las suyas a los jefes de sección, dentro del plan concebido, los cuales a su vez harán llegar hasta los pelotones la orden, en aquella parte que a éstos interesa y que tengan que ejecutar.

Esto es, muy resumido, cómo actúa una compañía. El cabo o el soldado que forma parte de ella, ha de percatarse bien de las instrucciones que recibe, teniendo en cuenta que de su ejecución, de su estricto cumplimiento dependerá el éxito.—V. TALON, Capitán

## INSTRUCCIONES SOBRE FORTIFICACION

(CONCLUSION)

2.º—Si la trinchera es atacada por carros, éstos no podrían hacer baja alguna, ya que el personal se hallaría debidamente cubierto y fácilmente podría combatir e inutilizar el tanque. (Todo lo contrario se daría en el caso distinto, donde el tanque haría verdaderos destrozos con gran facilidad).



3.º—El vigilante puede mejor sobrellevar las inclemencias del tiempo y protegerse contra la lluvia, etc.  
4.º—La circulación por la trinchera puede verificarse de una forma perfecta y totalmente a cubierto.

### Puesto de tirador

El puesto de tirador consta de las siguientes dimensiones (fig. 4) y forma:

Se practica en la propia trinchera y en lugar que tenga más eficacia, quiere decirse que puede situarse a ambos lados de la trinchera.

Profundidad, 1,70 metros, más materiales que le cubren. Anchura, 2,00 metros en su frente, si está situado en dirección al frente enemigo. Anchura, 1,00 metro en su entrada. Fondo, 2,00 metros y 1,00 metro en el lugar donde está situada la tronera. Berma, 0,25 metros.

También debe existir el puesto de tirador descubierto para granadero, que tiene exactamente la misma forma y dimensiones.—R. CEBRIAN, Comandante



# Instrucciones sanitarias

## Misión del cabo sanitario

La misión principal del cabo sanitario está en los servicios que tiene que prestar en el campo de batalla, encaminados todos a situar a los heridos en las condiciones más favorables para su rápido traslado al botiquín del batallón, donde el médico, con su personal auxiliar, le prestará los auxilios y curas más eficaces. Fuera del campo de batalla, también tiene su misión el cabo sanitario, consistente en inspeccionar la limpieza e higiene de las trincheras, comunicando en todo momento al médico las deficiencias que encuentre, procurando a la vez que se respeten y se cumplan las órdenes que las autoridades sanitarias hayan dado sobre el particular.

Las curas más urgentes que el cabo sanitario tiene que realizar en el campo de batalla, son: contener hemorragias, desinfectar heridas lo antes posible e inmovilizar las fracturas.

## HEMORRAGIAS

Para la contención de hemorragias o hemostasia, se escriben a diario numerosos artículos en los periódicos del frente, que tratan exclusivamente de este objeto, y el sanitario que se interesa por el buen cumplimiento de su deber, debe tener coleccionados como un libro que le ha de proporcionar en algunos momentos consejos que le serán de mucha utilidad.

## DESINFECCION

En la desinfección de las heridas se procederá con un líquido desinfectante (el más usado es el agua oxigenada), empapando en él un trozo de gasa esterilizada para lavar bien la herida de dentro a fuera, con el fin de no introducir en la herida la suciedad de la zona circundante, y teniendo siempre gran cuidado de mortificar lo menos posible los tejidos. Procuraremos también extraer los cuerpos extraños (de haberlos) con la misma gasa. Una vez bien lavada la herida con el líquido desinfectante, procuraremos el afrontamiento uniforme de los bordes de ésta, aunque esto no debe de hacerse cuando exista cuerpo extraño que predisponga a complicación (trozos de metralla). Una vez hecho esto se colocará una compresa empapada en éter y se vendará, aunque hay que tener en cuenta que en las heridas pequeñas es preferible el uso del esparadrapo, con lo cual evitaremos al herido molestias que ha de sufrir en curas posteriores, pues sabemos que este primer apósito ha de durar solamente el tiempo

que transcurre en el traslado del herido al botiquín.

Creo innecesario advertir que el sanitario deberá tener practicado toda clase de vendajes, para, en el caso preciso, aplicarlos con prontitud y sin vacilación.

## FRACTURAS

Aunque he dicho que estas operaciones han de hacerse con la mayor prontitud, no quiere esto decir que vayamos a proceder con precipitación, pues hemos de tener en cuenta que es preferible tardar un minuto más que hacer una cura defectuosa.

Para la inmovilización de las fracturas nos valemos de las «férulas». Una vez curado el miembro traumatizado y envuelto en algodón, vendaremos, cogiendo a un mismo tiempo dicho miembro y la «férula», de manera que quede fijo a ella y en posición normal, cuidando durante esta manipulación de mantenerlo en tensión, tirando en sentido de su longitud para evitar la superproducción de fragmentos y, por ende, dolores al herido.

En las fracturas de miembro superior, se le pondrá al herido un pañuelo triangular que le impida hacer movimientos.

Tampoco deben ignorar los sanitarios, y sobre todo su responsable, cómo debe hacerse el transporte del herido. Prefiero copiar parte del artículo que el médico del batallón publica en el periódico mural: «Para levantar al herido se necesitan, como mínimum, dos personas. Una, que coge por las extremidades inferiores, y la otra, que coge por la cabeza y tórax, procurando que las extremidades superiores descansen sobre el tórax.

Una vez levantado, se le pone en la camilla, abrigándole, y se procede a llevarle al puesto de socorro más cercano, teniendo en cuenta que cualquier vaivén de la camilla o cualquier alteración del terreno puede costar muchas y penosas molestias.»

Estas son, camaradas, las más importantes obligaciones del cabo sanitario, que no deberá olvidar nunca, e inclusive ampliar todo lo posible, para de este modo ser más útil a la causa del pueblo.

EMILIO LEON

Responsable 1.ª compañía, 148 batallón.

---

**El pueblo Español, por encima de todo, luchará hasta el fin, seguro del triunfo. Negrín.**

---

## El servicio de recuperación

En la guerra, lo mínimo, lo que aparentemente puede parecer mínimo, puede y suele ser en realidad lo máximo.

Se debe pensar con exacto buen juicio práctico que el combatiente no lucha con sus manos desnudas, sino con sus manos armadas. Y las armas se fabrican y construyen con materiales que muchas veces vemos abandonados sin parar mientes en ellos. ¡Y esto no puede ser! Pongamos todos la máxima atención al servicio de recuperación, que no es

tá solamente en recoger los casquillos de las balas disparadas ni en aprovechar las granadas enemigas que no han explotado, sino en la utilización de una serie de materias primas—cobre, hierro, estaño, plomo—que han servido para fabricar objetos hoy inservibles o de cuyo uso podemos prescindir perfectamente.

Ayudar al servicio de recuperación es una magnífica contribución para ganar la guerra.

Los lazos entre vanguardia y retaguardia son cada día más fuertes.

Los consejeros municipales, legítimos representantes de la retaguardia, mezclados entre los jefes, comisarios, oficiales, clases y soldados de nuestra División, al hacernos una visita en nombre de la misma.

Ayuntamiento de Madrid







Las horas que tienen libres, nuestros soldados acarrear con todo entusiasmo materiales para hacer el «Hogar-Escuela»

## Sentido político de nuestra guerra

Cuando afirmamos de una manera rotunda el carácter esencialmente político de nuestra lucha, no podemos negar que en todas las guerras han jugado también las razones políticas un papel principal.

En las guerras de conquista desencadenadas por los imperios capitalistas, se inculcaba en los combatientes una falsa idea de patriotismo para lanzarlos a la pelea. En otras, servía de bandera política la defensa de una religión, que siendo doctrinalmente amparadora de los humildes, estuvo siempre al servicio de los poderosos. Otras veces eran razones de Estado las que desencadenaban la guerra. En apariencia, era un motivo de carácter patriótico o religioso el que encendía las guerras, pero en realidad eran razones de *alta política* las que las engendraban una política al servicio exclusivo de unos intereses de casta.

Esta política, inspirada en la tiranía y en el sacrificio de los pueblos, en provecho de una minoría privilegiada, no tiene nada que ver con la idea política de Libertad, Justicia y Emancipación Social que anida en el corazón y en el pensamiento de todos nuestros combatientes, en la guerra que actualmente sostiene el pueblo español.

He aquí la diferencia fundamental de la política de nuestra guerra; la nuestra, la que nosotros hacemos, en comparación con la que inspira al enemigo que tenemos enfrente. El Nacionalismo patriotesco con que pretenden enmascarar los facciosos el movimiento no es más que eso, una máscara grosera y transparente.



La labor diaria que los Milicianos de la Cultura realizan en los frentes de batalla, dentro de las filas de nuestro glorioso Ejército Popular, es excelente.

Siendo digno de elogio su trabajo, tanto en el aspecto pedagógico como la influencia que ejercen con los soldados, a fin de que tengan estímulo a construir Hogares-Escuelas, donde con mayor comodidad puedan recibir las enseñanzas, que antes en período de paz les fué negada por aquellos que les explotaban en los tajos de trabajo y que son los mismos que hoy con el *frac fascista* han provocado esta guerra que soportamos los antifascistas españoles y que tenemos el convencimiento de que pronto la ganaremos con el total aplastamiento del fascismo español e internacional.

En aspecto Pedagógico los maestros se desviven por aplicar los procedimientos de enseñanza más modernos y más prácticos, no olvidando nunca el lugar donde tiene que ser aplicado. Y saben al mismo tiempo que son muchas las dificultades

Pretendían con tan vil traición conservar sus privilegios de casta, aunque perdieran el honor, y al final lo han perdido todo, pues el fascismo internacional, a quien se entregaron en pies y manos, les está cobrando cara su ayuda, llevándose todas nuestras riquezas del terreno ocupado por los generales traidores. Pero con la victoria de nuestro Ejército Popular en Teruel, se avecina con pasos agigantados nuestro triunfo, que nos permita decir con orgu-

que hay que vencer, pero también cuál es su misión en la guerra: Enseñar, con el mayor rendimiento para satisfacer el anhelo de todos, a eliminar el analfabetismo de las filas de nuestro Ejército, y que a la vez con el mayor rendimiento satisfaciendo su propio estímulo, aunque para nosotros, cuanto mayor es, mayor queremos, pues nuestra profesión nos exige superarnos cada día.

Aprovecho la ocasión para enviar mi más efusiva felicitación a los Soldados, Milicianos de la Cultura, Mandos, Comisarios y Delegados Políticos de la 44 Brigada, que tan acertadamente han sabido elevar la Cultura dentro de su Unidad, a la altura que corresponde en el Ejército del Pueblo.

De la 37 brigada, espero que en plazo no lejano pueda rendirle el mismo tributo.

Consiguiendo con ello que las dos brigadas de esta División puedan servir de modelo de organización cultural.

J. J. M. C.

llo a nuestros hermanos antifascistas de Italia y Alemania, oprimidos por el yugo fascista:

¡Camaradas: nosotros, proletarios de España, sin arma alguna en los primeros momentos, pero con una disciplina de hierro y una fe ciega en el triunfo, hemos terminado en nuestra querida España con los asesinos de la clase trabajadora!

MATIAS YAÑEZ,  
Comisario de la 44 Brigada Mixta.



Los «descansos» son aprovechados para dar impulsos vigorosos a la construcción del «Hogar»



## «PIRRIQUIO»

Vino al mundo «Pirriquio», pues no se le ha vuelto a conocer otro nombre, entre el bullicio de los vecinos de la casa, entre sus idas y venidas, subidas y bajadas al piso de la parturienta, cotilleos y comadreos; no se sabe a ciencia cierta al ver aquel diminuto cuerpo quién le bautizó.

El padre de «Pirriquio», patizambo y acrocéfalo, hundido por su cargamento de espalda, era una figura que invitaba más a la risa que a la seriedad. Baldomero llamábanle, y su profesión vendedor de periódicos; «periodista» le decían los vecinos. Llegó en el preciso momento en que su parienta había dado a luz y quedó atónito al presentarle el vástago.

¡Estar esperando sucesión y este resultado!... Mientras, la señora María, con ojos extasiados y dolores agudísimos, se iba en una hemofilia.

«Pirriquio» creció y desarrolló entre las burlas y vejámenes de la vecindad, y huérfano de madre, no supo del cariño, mimos y cuidados de ella. Apocado, triste, encogido, vegetaba en la vida con los desaires de los extraños y los malos tratos de su padre. Débil y anémico se deslizaba por la vida, con un excepcionalismo que lo mismo le daba en invierno el cobijo de un atrio o un pórtico, que en el verano la plena calle. Todo era cuestión de ayudar a su progenitor.

Noche estival, calor intenso; murmullos, corrillos, grupos de hombres y mujeres que gritan propagando sus idearios, y «Pirriquio», atemorizado, se acerca a uno de ellos. Perora un bombetón no muy mal portado, y se le quedan grabados los conceptos: «Uníos, hermanos proletarios»... «Fraternidad y unión»..., y lo que le caló hasta lo más hondo... «No basta ser valiente. Hay que saberlo ser. Ser valiente en el momento preciso». Aquella noche la venta de papel quedó relegada a último lugar.

Era otro. Escuchaba y aprendía, le encantaba la oratoria de sus camaradas, le habían cambiado. Era todo vigor; sus ojos centelleaban, su corazón latía con ritmo acelerado al comprender que el egoísmo y bienestar de los menos, es el per-

El soldado Narcianzo Martín y el sargento Pedro Flores, dos combatientes que saben cumplir con su deber



juicio y la rémora de los más...

Había encontrado toda una dilatada familia.

\*\*\*

Pidieron voluntarios para un servicio especial, comprometido y necesario, y tan sólo se presentó «Pirriquio».

Otra vez el destino en concepto de «duda» y «burla» se le volvió a aparecer en la forma de oficial. Al brindarse, le miró el teniente de hito en hito y aún vacilaba de encomendar tal empresa a ser tan insignificante... El tiempo apremiaba... Se le otorgó la orden, y él, diligente y felino, pegándose al terreno, le vieron deslizarse... y sagaz regresó con su cometido, si no completo, con tal cúmulo de detalles, capaces de satisfacer al más exigente. No obstante, tuvo que salir otra vez, y solamente iniciada la segunda salida, una ráfaga de ametralladora vino a segarle la vida, y aun antes de perderla, tuvo alientos para llegar a la trinchera lívido y desangrándose, y cuando todos sus compañeros, solícitos, atentos, con lágrimas en los ojos, veían irse la vida de «Pirriquio», él, con estoicismo de predestinado y con una sonrisa llena de amargura, decía: «Muero en nombre de la Libertad», «Hermanos, uníos»... —J. M.<sup>a</sup> P.

## DOS CAMARADAS HEROICOS

Uno de los soldados, arrastrándose por una vaguada, sale cautelosamente de las líneas republicanas, y protegido por la oscuridad consigue llegar, sin ser visto, al lugar donde se encuentra haciendo guardia de escucha el recluta Narcianzo Martín, perteneciente a una de las últimas quintas movilizadas por el Gobierno.

—¡Arriba las manos, y marcha delante de mí!—dijo, al mismo tiempo que apuntaba con el fusil.

El soldado, sorprendido, se vuelve.

—¿Qué pretendes?— le pregunta.

—Pues que te vengas conmigo o te descerrajo un tiro.

—Mátame, pero yo no me muevo de este puesto. Prefiero esto a que me tachen de traidor a la República.

Mientras esto ocurría, el sargento Pedro Flores Cano recorría las trincheras; a los pocos metros descubrió cómo en la oscuridad se dibujaban las siluetas del soldado que pretendía coaccionar a uno de los defensores de la República.

—¡Por última vez: o vienes o disparo!

—¡Ya he dicho mi última palabra... Dispara...

El sargento se dio exacta cuenta de lo que ocurría; se echó el fusil a la cara, apretó el gatillo y el proyectil hirió mortalmente al soldado.

Informado el jefe y comisario de la División, se organizó un acto, en el que se procedió a felicitar a estos bravos defensores del pueblo, ascendiendo a cabo al soldado Narcianzo Martín y siendo propuesto al Ministerio de Defensa Nacional el sargento para su ascenso a teniente; también les fueron concedidos unos días de permiso.

Así como también al estimularles, les fué entregada una pluma estilográfica y cincuenta pesetas a cada uno. Esperamos sirva de ejemplo la conducta de estos camaradas, que supieron defender sin vacilación la dignidad del Ejército Popular y de la República.

Las tropas desfilan ante jefes y comisarios en honor a los soldados Narcianzo Martín y Pedro Flores, con motivo de su condecoración







# La voz del Comisario

Si volvemos la vista atrás, observaremos fácilmente los progresos constantes de nuestras brigadas en todos los aspectos. No es que vayamos a conformarnos con el trabajo realizado, pues en esto debemos ser ambiciosos para con nosotros mismos y rendir cada vez más; pero no puede pasar desapercibido el entusiasmo con que se trabaja por nuestros soldados en la rectificación de líneas, en la construcción de nuevas trincheras, y en el mejoramiento de los refugios que han de dar albergue a los camaradas que los hayan de ocupar.

Y no puede perderse de vista la enorme y transcendental importancia que esto tiene, pues que los soldados saben darse cuenta de toda esta preocupación por parte de los hombres responsables y lo agradecen en su momento.

Es halagador y conforta nuestro espíritu ver cómo en las trincheras se tiene la preocupación de construir departamentos para resguardar el armamento en buenas condiciones, evitando con ello la suciedad y el que en un momento preciso no diera el resultado previsto por el Mando. Este cuidado se recoge por todos los soldados con gran cariño, que reconocen la magnitud de esta medida y la refuerzan prestándoles la preocupación necesaria a la limpieza de todas las armas, porque reconocen sinceramente su eficacia. Y el que por oficiales, jefes y comisarios se lleve al ánimo de todos el desarrollar este trabajo incesantemente, cuyo final se circunscribe a que el rendimiento en la lucha sea más positivo, es ejemplo suficiente para que el soldado la lleve también a la práctica, como decimos anteriormente.

¡Cuántas veces, en los primeros días de nuestra lucha, por no prestar la atención debida a las indicaciones que se hacían en éste sentido, nos hemos visto francamente comprometidos en una posición, porque la máquina o el fusil ametrallador ha dejado de funcionar, con grave riesgo de nuestra vida, y en el examen de las causas que le

motivaron, hemos llegado a la conclusión de que fué por falta de limpieza o engrase de éstas! En aquel momento maldecíamos de nosotros mismos, pues por no dedicar a esta necesidad unos minutos diarios, por este abandono, nos privamos de hacer al enemigo muchas bajas y de medir nuestras fuerzas, superiores en todo momento, a las suyas.

Pero puede sernos consolador reconocer que aquellas tristes lecciones han precipitado los acontecimientos y nos han llevado a prestarle al armamento todo el cuidado preciso, laborando sin descanso para que las armas nos den un rendimiento que esté a la altura de las necesidades de la guerra y que jamás podamos arrepentirnos de haber dejado de hacer fuego en el momento preciso, por nuestra apatía y nuestro descuido.

Tiene un valor inestimable para nosotros y para la causa de la República el que todos los combatientes



Con gran fervor y entusiasmo, los combatientes se dedican a mejorar nuestras fortificaciones

asimilen tan rápidamente las indicaciones que suelen hacerse de esta índole, rectificando las equivocaciones que se hayan sufrido en otro tiempo, cuando no podíamos percibir el alcance de esta lucha.

Destaca, sin precedentes, por la materia de que se trata, un trabajo que se realiza en nuestras unidades de gran valor. La construcción por los soldados de escuelas que llenen todas las necesidades de las brigadas. El soldado abomina del pasado y ve en el presente el caudal inestimable de energías puestas a su servicio para hacerle un hombre firme y culto, y por eso no regatea en emplear cuantos momentos tiene libres en la construcción de Hogares, dentro de la línea, que han de servir como primer eslabón en la formación de su conciencia, al objeto de que prenda en su alma una nueva vida de amplio bienestar y de honda justicia. Y clava su pala para extraer la tierra y acarrea los materiales precisos para levantar sus paredes, sin una lamentación, sin una debilidad, sin vacilación; antes al contrario, con la sonrisa en los labios y con el entusiasmo que merece la obra que realiza, que le va a permitir estudiar el panorama de su país y apreciar la vida, a la que no pudo asomarse en tiempos pasados, porque para la burguesía suponía un peligro la cultura del pueblo y del Ejército, y la República necesita apoyarse en esta cultura, que ha de ser en todo momento la base más firme de su existencia.

Todos los camaradas deben seguir dando este ejemplo de abnegación, digno de encomio; pero delegados y comisarios deben ser encargados de que estas energías se administren bien, manteniendo vivo el espíritu de sacrificio con sus consejos, con su ejemplo, conviviendo con el soldado sin regateos de ninguna especie, estando pronto a resolverle sus dudas y ayudándole a comprender este esfuerzo que realizan, que no caerá en el vacío, porque son los cimientos de la nueva sociedad que estamos construyendo.

MANUEL PIÑERA.

España cumple con su misión, que es defender de la furia de la guerra el mayor número de sus hijos y evitar apasionadamente los sacrificios inútiles y los siniestros estériles.—Negrín

Ayuntamiento de Madrid